

CONFERENCIAS MAGISTRALES  
TEMAS DE LA DEMOCRACIA

**Larry Diamond**

Retos de la democracia en tiempos  
de retroceso democrático

**55**

## **Larry Diamond**

Retos de la democracia en tiempos  
de retroceso democrático



## **Larry Diamond**

Retos de la democracia en tiempos  
de retroceso democrático

**55**

## **Instituto Nacional Electoral**

### **Consejera Presidenta**

Lcda. Guadalupe Taddei Zavala

### **Consejeras y Consejeros Electorales**

Mtro. Arturo Castillo Loza

Norma Irene De La Cruz Magaña

Dr. Uuc-kib Espadas Ancona

Mtro. José Martín Fernando Faz Mora

Carla Astrid Humphrey Jordan

Mtra. Rita Bell López Vences

Mtro. Jorge Montaña Ventura

Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas

Mtro. Jaime Rivera Velázquez

Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

### **Encargada de despacho de la Secretaría Ejecutiva**

Mtra. Claudia Edith Suárez Ojeda

### **Encargado de despacho del Órgano Interno de Control**

Lic. Luis Oswaldo Peralta Rivera

### **Directora Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica**

Lcda. María Elena Cornejo Esparza

### **Retos de la democracia en tiempos de retroceso democrático**

Larry Diamond

Primera edición, 2024

D.R. © 2024, Instituto Nacional Electoral  
Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,  
col. Arenal Tepepan, 14610, Ciudad de México

ISBN obra completa impresa: 978-607-8711-78-9

ISBN volumen impreso: 978-607-2604-22-3

ISBN obra completa electrónica: 978-607-8772-55-1

ISBN volumen electrónico: 978-607-2604-19-3

El contenido es responsabilidad del autor y no  
necesariamente representa el punto de vista del INE

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

# Contenido

7 Presentación

**Conferencia Magistral**

## **Retos de la democracia en tiempos de retroceso democrático**

11 Retos de la democracia en tiempos de retroceso  
democrático

39 Referencias bibliográficas

41 Sobre el autor



# | **Presentación**

En los últimos años, las democracias enfrentan un proceso acelerado de desgaste. Este fenómeno global ha influido de manera significativa en el desempeño institucional de los gobiernos y tiene un impacto considerable en las condiciones de desarrollo individual y colectivo; sobre todo si se considera que la democracia centra su funcionamiento en la construcción de espacios participativos de incidencia en la vida pública y sus decisiones, así como en la regulación del ejercicio del poder mediante la existencia de controles electorales y no electorales.

El Dr. Larry Diamond propone analizar la contemporaneidad desde un enfoque de reversión democrática, partiendo de una perspectiva crítica y que invita a la acción frente a los desafíos actuales, tanto en diversas publicaciones como en la Conferencia Magistral *Retos de la democracia en tiempos de retroceso democrático*, realizada el 3 de julio



de 2024 en el Instituto Nacional Electoral. Así pues, en ella se ilustra cómo el fenómeno de la regresión es visible en el aumento gradual de regímenes autoritarios a nivel mundial que frenaron la tendencia de expansión democrática existente desde la década de 1970.

Larry Diamond identifica el año 2007 como el ápice del retroceso mencionado, ya que la protección que otorgaba el ejercicio de libertades consagradas en los Estados constitucionales, así como la garantía del ejercicio de poder democráticamente controlado han sido desmanteladas gradualmente en procesos conducidos, principalmente, por líderes civiles electos, tal como puede observarse en Estados Unidos, India y Brasil, por mencionar algunos países.

En este contexto es pertinente preguntarnos ¿cuáles son las prácticas y mecanismos que favorecen al retroceso democrático?, ¿qué efectos producen? y ¿qué democracia es posible? Frente a ello, las ideas y reflexiones de Larry Diamond nos permiten ubicar las dinámicas que resultan en la erosión de las democracias contemporáneas, como el uso de herramientas discursivas centradas en la idea de actuación en favor del “pueblo”, y que debilitan el tejido social, a la par que crean una dicotomía moral como fórmula inmutable y rígida con la cual se obstaculiza el ejercicio del

poder equilibrado al definir como única alternativa a un líder impoluto con la capacidad de transformar las instituciones para confrontar los efectos de las acciones de una “élite corrupta” para realizar la “voluntad del pueblo”.

Desde esta perspectiva, se favorece la consolidación de un gobierno de corte populista autoritario al fomentar y formalizar prácticas de polarización, como la intolerancia y la exclusión de ciertos grupos, y de restricción sistemática de derechos civiles, como la libertad de expresión, además de que se abre paso al desmantelamiento democrático.

La conferencia de Larry Diamond brinda un conjunto de argumentos centrales para entender el comportamiento de las democracias actuales, el rol de las autoridades constituidas y las instituciones, la respuesta social y la creciente desconfianza y hostilidad para instituciones y medios de comunicación. Así, se ofrecen ideas en torno al programa de 12 pasos de los autócratas para socavar actores institucionales y civiles que pueden constituir una crítica o contrapeso al poder. Frente a ellos, argumenta Diamond, es necesario actuar con rapidez a fin de contar con una oposición capaz de articular una estrategia para revertir los efectos políticos, sociales y económicos del retroceso democrático.

La publicación que el Instituto Nacional Electoral pone en manos de las personas lectoras es una invitación a analizar el desarrollo democrático de los últimos años y a reflexionar sobre las oportunidades colectivas y globales para enfrentar los desafíos actuales. La conferencia de Larry Diamond y la divulgación de sus reflexiones son una contribución del Instituto que incide en la educación cívica y favorece la consolidación de una cultura político-democrática basada en el diálogo, la igualdad, el reconocimiento de la pluralidad y el ejercicio de derechos y libertades.

**Instituto Nacional Electoral**

# Retos de la democracia en tiempos de retroceso democrático

Vivimos en una era de retroceso democrático, parte de una recesión democrática global que ha sido más sorprendente por su naturaleza persistente y gradual. Todavía hay bastantes democracias en el mundo, pero la tendencia general ha sido la decadencia o el retroceso democrático y ha estado vigente durante casi una década y media. El retroceso de la democracia no se estabilizará ni revertirá por sí solo. Requerirá de un análisis riguroso y honesto de lo que ha estado sucediendo y por qué, así como de una estrategia coherente para defender los principios y las instituciones democráticas e implementar las reformas necesarias.

La evidencia que expuse en mi reciente conferencia "Lipset Lecture on Democracy" y también en el *Journal of Democracy*<sup>1</sup> en abril pasado es simplemente abrumadora.

---

1 Larry Diamond, "Power, Performance, and Legitimacy", *Journal of Democracy*, vol. 35, núm. 2, abril de 2024, pp. 5-22.

Alrededor de 2007 la larga tendencia de expansión global de la libertad y la democracia llegó a su fin y comenzó a revertirse. El porcentaje de países en los que la gente puede elegir y reemplazar a sus líderes en elecciones libres y justas (la prueba de fuego mínima de la democracia electoral) aumentó dramáticamente durante la *tercera ola* de democratización global, del 24% de todos los países con más de un millón de habitantes en 1974 hasta alcanzar el 57% en 2006. Esta expansión abarcó la (re)democratización gradual del sur de Europa y América Latina entre las décadas de 1970 y 1980; después, la democratización del este de Asia —primero Filipinas, luego Corea del Sur, progresivamente Taiwán y poco después Indonesia a finales de los años noventa—, y el *big bang* que provocó el colapso del imperio soviético y la democratización de Europa central y oriental y partes de la ex Unión Soviética después de 1989, junto con un cambio democrático radical también en África. A principios de la década de los 2000 el ritmo de la democratización se desaceleró. Probablemente era inevitable que hubiera un periodo de ajuste o recesión. Sin embargo, 2007 no marcó una leve recesión temporal, sino más bien un periodo prolongado y aún en curso de reducción de la libertad y la democracia.

Ya llevamos 17 años consecutivos en los que aumentan los países que han disminuido su libertad en comparación

con los que la han ganado, generalmente por un margen considerable. Cada uno de los tres principales índices anuales de democracia —la encuesta de Freedom House Survey, el Democracy Index de la Economist Intelligence Unit y el V-Dem Liberal Democracy Index— ha mostrado una tendencia global constante a la baja durante más de una década y media. Las caídas en estas escalas no han sido un desastre: el descenso promedio por región durante este tiempo ha sido de alrededor del 8%. Además, la disminución de la libertad también ha sido la tendencia en todas las regiones importantes. Todos estos factores suman a que la recesión de la democracia se haya acelerado en los últimos años.

Para apreciar el carácter acelerado de la recesión democrática global consideremos las siguientes estadísticas: la tasa de fracaso de las democracias en la primera década posterior a la Revolución de los Claveles —cuando ni siquiera sabíamos que el mundo había entrado en una *tercera ola de democratización*— fue del 16%. En otras palabras, una de cada seis democracias en el mundo colapsó en la década que va de 1974 a 1983. Luego, la tasa de fracaso cayó al 7% en la década milagrosa de expansión democrática de 1984 a 1993. En las décadas siguientes aumentó su caída al 10%, más tarde, al 13%, y por último hasta el 18% en la década que terminó el año pasado.

Al mismo tiempo, el ritmo de transición hacia la democracia ha ido disminuyendo constantemente. En la década posterior a la Revolución portuguesa, uno de cada cinco regímenes autoritarios experimentó una transición hacia la democracia. Esa tasa aumentó —increíblemente— a uno de cada dos entre los años de 1984 y 1993. En las tres décadas siguientes, la tasa de transición cayó del 22 al 20% y en la última década llegó al 13%. Cuando yuxtaponemos ambas tendencias, esto es lo que encontramos: entre 1974 y 1983 hubo el doble de transiciones democráticas que de fracasos. En la década siguiente al *big bang* hubo casi siete veces más. Fue entonces cuando la democracia estaba emergiendo. La expansión democrática continuó durante la década siguiente, pero alrededor del 2007 alcanzó su punto máximo y desde entonces el porcentaje de Estados que son democracias ha ido disminuyendo constantemente. En la última década hubo casi el doble de rupturas democráticas que de transiciones. Si miramos sólo a los Estados con más de un millón de habitantes, encontramos que cerca del año 2019 —por primera vez desde 1992— el porcentaje de democracias entre éstos cayó por debajo del 50%.

Estoy utilizando un criterio específico para clasificar a los países como democracias o no. He hecho una evaluación que es controversial, pero creo que está justificada,

respecto a que la India ya no puede ser llamada una democracia dada la constante tendencia autoritaria del BJP (Bharatiya Janata Party o Partido Popular Indio) que ha dañado a la prensa independiente, a la sociedad civil, a la libertad académica, a la neutralidad del Estado, a la tolerancia religiosa, a varias libertades civiles, a la independencia judicial y a la oposición política libre y competitiva. El hecho de que el BJP haya perdido recientemente su mayoría parlamentaria en las elecciones nacionales de mayo de 2024 no cambia la situación de que ahora el sistema se caracteriza mejor como un régimen autoritario-competitivo que como una democracia electoral.<sup>2</sup> También he emitido un juicio igualmente difícil sobre Indonesia. Si se aceptan estos juicios y se registran todas las demás transiciones de la democracia a la autocracia en los últimos años, entonces el porcentaje de la población mundial que vive en democracias se ha reducido a la mitad en los últimos años, del 50 al 24%.

Ya sea que uno juzgue que algunos países en la zona gris están por encima o por debajo de la línea con respecto a la democracia electoral, los datos también muestran una regresión sustancial entre los países más grandes y más

---

2 Véase Sumit Ganguly *et al.* (eds.), *The Troubling State of India's Democracy*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2024.



importantes: aquéllos con poblaciones superiores a los 50 millones de habitantes o PIB superior a 500 mil millones de dólares (o ambos). De los 20 grandes Estados que experimentaron cambios significativos entre 2006 y 2022, 18 declinaron; 11 de ellos eran democracias en 2006, como Brasil, India, Indonesia, México, Sudáfrica, Turquía y Estados Unidos (la única democracia industrial avanzada en este grupo). Sólo dos democracias de países grandes mejoraron notablemente en este periodo: Colombia y Taiwán. De los ocho grandes regímenes autoritarios que experimentaron cambios significativos, *todos* se volvieron más represivos, incluidos Rusia y China.<sup>3</sup>

Desde que comenzó la recesión democrática global, en 2007, varios países grandes y estratégicamente importantes han sufrido caídas significativas en sus niveles de libertad. Al promediar las tres escalas anuales de democracia (Freedom House, Economist Intelligence Unit y el proyecto Varieties of Democracy, V-Dem) encontramos grandes caídas entre 2006 (el último año antes de que comenzara la recesión democrática) y finales de 2022. Brasil e India cayeron puntos; México, 16; Tailandia, 17; Polonia, 18; Turquía, 30, y Sudáfrica y Estados Unidos, 9. Sólo dos países con población o PIB sustancial, Colombia y Taiwán, mejoraron

---

3 Larry Diamond, *op. cit.*

su promedio de calificación en al menos 5 puntos durante estos años.

Desde 2006, la libertad a nivel mundial ha ido disminuyendo de manera constante, aunque todavía no desastrosa. Durante 17 años consecutivos Freedom House ha observado que más países han perdido libertad de los que la han ganado, lo que invierte exactamente el patrón posterior a la Guerra Fría desde 1991 hasta 2005. En la mayoría de los años desde 2006, muchos más países, a veces el doble o más, disminuyeron en cuanto a libertad en comparación con el número de los que la ganaron. Desde 2006, los niveles globales promedio de derechos políticos y libertades civiles han disminuido en un 11%, aproximadamente el mismo nivel que en América Latina (entre países con poblaciones superiores a un millón). Si separamos estas escalas, obtenemos mayor claridad para comprender lo que ha estado sucediendo. En la escala de Freedom House, los niveles de transparencia y Estado de derecho son mucho más bajos que los de los derechos políticos y las libertades civiles (cuando las puntuaciones de estos tres componentes se estandarizan en una escala de 0 a 1). Si bien los derechos políticos han disminuido más pronunciadamente en América Latina, de un máximo de 78 a 68, los puntajes promedio en transparencia y Estado de derecho

son considerablemente más bajos, cayeron a 45 puntos en 2023 desde un máximo de 50 en 2012.

No podemos mirar estas cifras, el peso relativo de los países detrás de ellas y las tendencias cualitativas de la polarización política, el populismo iliberal y las estrechas franjas de espacio en las autocracias del mundo sin concluir que todavía estamos en las garras de una fuerte y prolongada recesión democrática y que debemos desarrollar una estrategia para revertirla.

Hay algunos rayos de esperanza aquí. Ha habido mucha menos regresión entre las democracias liberales del mundo, aquellas con fuertes libertades civiles, responsabilidad y Estado de derecho. El porcentaje de Estados que ya eran democracias liberales ha disminuido mucho más modestamente en este periodo porque la democracia liberal proporciona una inmunidad considerable contra el fracaso democrático. Normalmente, si las democracias liberales mueren, primero se convierten en democracias iliberales y luego en sistemas no democráticos, además de iliberales. A fines del año pasado, dos democracias con problemas —Polonia y Argentina— tuvieron elecciones nacionales muy importantes que trajeron consigo una alternancia electoral significativa. En Polonia, estas elecciones devolvieron el poder a una coalición liberal comprometida con

el constitucionalismo y el Estado de derecho. En Argentina, llevaron al poder a la que es quizás la figura más puramente libertaria jamás elegida para dirigir un país democrático (Javier Milei), lo que representa una ruptura radical con la corrupción, la inflación y el estatismo de ese país, atascado durante mucho tiempo en el legado de Juan Perón. Después de un periodo más corto de populismo iliberal de izquierda en Grecia, un partido político y líder centrista derrotó al partido gobernante, Syriza, en 2019 y devolvió al país a un camino de constitucionalismo liberal, racionalidad y salud económica.<sup>4</sup>

### **La modalidad de la reversión democrática**

Lo que ha sido más sorprendente acerca de la recesión democrática global es la forma característica en que la democracia ha ido muriendo: para citar al poeta T. S. Eliot, “no con un estallido, sino con un gemido”.<sup>5</sup> La mayoría de los fracasos democráticos de la última década y media han seguido un patrón gradual de decadencia y desmantelamiento, generalmente a manos de líderes civiles electos. En lugar de un golpe militar o un golpe ejecutivo (*autogolpe*) que repentinamente cierre el parlamento y suspenda

---

4 Al final de este documento se discuten otras estrategias para revertir el autoritarismo progresivo.

5 T. S. Eliot, “The Hollow Men”, disponible en <https://allpoetry.com/the-hollow-men>

la constitución, los ataques modernos a la democracia han sido más progresivos y engañosos: han desmantelado la democracia mientras afirman simplemente reformarla y obedecer “la voluntad del pueblo.” El camino hacia este desmantelamiento ha llegado en la forma de lo que he llamado *el programa de 12 pasos del autócrata*, que comienza con un líder político y un partido iliberales que atacan a todos sus oponentes políticos como antipatrióticos e ilegítimos, hostiles a los intereses de los “verdaderos” buenos ciudadanos, merecedores del país, que son descritos como explotados por una élite arraigada, corrupta y egoísta. Esta narrativa populista crea un abismo moral y político entre la gente común y el *establishment* político y polariza al país en torno a este antagonismo. El atractivo populista no es sólo antielitista, sino también antiinstitucionalista, lo que sugiere que las instituciones democráticas existentes —con sus controles y equilibrios y, por ende, sus limitaciones al potencial de abuso de poder por parte del ejecutivo— se interponen en el camino de la *reforma* que es necesaria para desplazar y castigar a las élites corruptas y servir al pueblo. A menudo tejen una red de teorías conspirativas que retratan al Estado profundo —la administración pública profesional, el poder judicial, los servicios de seguridad y las agencias reguladoras— como el enemigo del pueblo. Pero la cosa no se detiene ahí. La narrativa populista autoritaria también es hostil a un principio clave de

la democracia liberal: el pluralismo, que es la idea de que en una buena sociedad y un sistema político justo se necesitan múltiples ideas y organizaciones que compitan por el apoyo público, y de que no existe una fuente infalible de sabiduría y virtud política. El respeto al pluralismo conlleva tolerancia hacia puntos de vista contrarios y hacia partidos e intereses opuestos, así como la voluntad de aceptar los rigores y las incertidumbres de la competencia democrática y de respetar los resultados. Pero el populismo rechaza estos elementos de duda intelectual y ambigüedad moral. Traza distinciones en blanco y negro, entre el bien y el mal. Afirma que el partido populista no es una alternativa mejor sino la *única* alternativa que es legítima y puede servir al pueblo, y exige que el líder populista se libere de las limitaciones institucionales para que pueda aplastar a la élite corrupta, transformar las instituciones y cumplir con la voluntad del pueblo. Esto no es democracia representativa, ciertamente no es democracia liberal y se podría argumentar que no es democracia en ningún sentido real, sino más bien una visión plebiscitaria de un sistema político en el que una vez cada cuatro, cinco o seis años el pueblo entrega el poder a un gobernante, a una persona fuerte que los liberará de sus aflicciones. Normalmente, todas estas características iliberales y autoritarias del movimiento populista van acompañadas de otras dos: la intolerancia hacia las minorías y una especie de postura xenófoba,

agresiva hacia las fuerzas externas más allá de la nación. En gran parte de Europa, las minorías más frecuentemente estigmatizadas y representadas como una amenaza para la nación son los inmigrantes (de África y Medio Oriente), pero cualquier grupo vulnerable, ampliamente superado en número y cultura, religiosa o racialmente distinto puede desempeñar el papel de una presencia "extraña" y amenazante que debe ser reprimida. En Hungría, los romaníes han sido objetivo frecuente de estas prácticas; en la India han sido los musulmanes; en Uganda y en otras partes de África ha sido la comunidad LGBTQ+. La clave es encontrar un grupo marginal vulnerable y centrar el miedo y la rabia popular en su contra.<sup>6</sup>

No todos los ataques a la democracia son perpetrados por partidos y líderes populistas, sin embargo, durante este periodo de recesión democrática, el populismo autoritario ha sido un agente importante de este retroceso. Los líderes y partidos de mentalidad autoritaria carecen de respeto por las instituciones democráticas, el pluralismo democrático y la cultura democrática de tolerancia y respeto mutuo.<sup>7</sup>

---

6 Para obtener más información y referencias sobre el populismo iliberal y el programa de 12 pasos de los autócratas, consulte Larry Diamond, *Ill Winds: Saving Democracy from Russian Rage, Chinese Ambition, and American Complacency*, Nueva York, Penguin, 2018.

7 Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Nueva York, Crown, 2017; Larry

Una vez que asumen el cargo, su objetivo es concentrar el poder y asegurarse de conservarlo indefinidamente. Para hacer realidad su ambición, siguen un camino más o menos predecible —lo que he llamado *el programa de 12 pasos de los autócratas*—, aunque la secuencia de los pasos puede variar.

El tema unificador detrás de todas estas medidas es socavar y subvertir la independencia de todas las instituciones que podrían escudriñar y limitar al poder ejecutivo. Dos de las que resultan clave son los tribunales y los medios de comunicación. Siempre que es posible, los aspirantes a autócratas intentan enmendar la constitución para debilitar estas agencias restrictivas y someterlas al control político, al tiempo que mejoran el poder autónomo del presidente o del primer ministro. La captura política o la intimidación al poder judicial, y especialmente al tribunal constitucional, es una alta prioridad. Si pueden llenar el tribunal constitucional con políticos leales, entonces se abren camino para concentrar y abusar del poder de una manera que jueces neutrales e imparciales considerarían ilegal o inconstitucional. Pero no son sólo los tribunales los que deben ser

---

Diamond, *Developing Democracy: Toward Consolidation*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1999; Robert A. Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1969.



politizados y sometidos a la voluntad del líder populista gobernante, sino TODOS los actores institucionales que podrían ejercer un juicio y una supervisión independientes. Por lo tanto, la o el gobernante requiere purgar la administración pública de actores que no sean políticamente leales y, en particular, politizar los instrumentos de poder clave que podrían usarse como armas para perseguir a los oponentes del partido gobernante: el ministerio de justicia, los fiscales, la policía y otras autoridades, las agencias de aplicación de la ley y de investigación, las agencias de inteligencia (que se dedican a la vigilancia y el acoso de voces internas críticas y de opositores políticos) y, no menos importante, las autoridades tributarias. Poco a poco se va difundiendo el mensaje de que oponerse o incluso criticar al gobierno, al partido en el poder o al propio gobernante puede tener graves consecuencias. La gente pierde sus empleos no sólo en el sector público, sino que se presiona a industrias privadas, firmas de abogados, grupos de expertos y universidades. Las estaciones de radio y televisión, así como los medios impresos (o incluso los medios en línea) que insisten en informar con mentalidad independiente se encuentran bajo investigación fiscal o procesamiento por delitos ficticios.

Bajo este tipo de “guerra legal” implacable —la utilización de los instrumentos de la ley y la justicia como armas para

servir a los propósitos políticos de la o el gobernante y su partido—, las instituciones y sus juntas directivas se retiran del escrutinio y la crítica y se hunden en la apatía o la lealtad servil a las autoridades de la nueva hegemonía política. Los empresarios y otros poseedores de riqueza llegan a comprender que podrían ser objeto de investigaciones fiscales, procesamientos legales, ataques financieros e incluso ir a prisión si apoyan económicamente a los partidos de oposición; los medios de comunicación se van purgando gradualmente de voces y perspectivas críticas y, en cambio, imitan y aplauden la línea del gobierno. Los empresarios de los medios que no pueden soportar este tipo de servidumbre deciden vender sus publicaciones o estaciones de radio o televisión en lugar de convertirse en animadores políticos de la nueva tendencia autoritaria o mártires de lo que parece una causa democrática fallida. Algunos demócratas de principios siguen hablando con valentía, pero muchos en el mundo académico, la vida cultural, los negocios y los medios de comunicación comienzan a elegir sus palabras con mucho cuidado, se retiran a actividades completamente apolíticas o se exilian en el extranjero. Esto crea una atmósfera política aún más monolítica a favor del partido gobernante y de su líder. Lo que queda es una sociedad civil intimidada y desmoralizada, unos medios de comunicación formalmente independientes, pero políticamente capturados y dóciles, y una clase empresarial dominada

por capitalistas compinches que se enriquecen excesivamente gracias a sus vínculos de simpatía con el partido gobernante y a su voluntad servil de financiar a su maquinaria política y sus campañas electorales.

Lo que distingue a esta estrategia populista de autoritarismo progresivo no es sólo su acrecentamiento —el gota a gota de la invasión de las normas y limitaciones democráticas—, sino su sentida necesidad del manto legitimador de la democracia formal; por lo tanto, nunca hay un momento en el que el gobernante declare: “La democracia está muerta, yo soy una alternativa mejor”. El gobernante, su partido y movimiento podrían seguir el ejemplo del primer ministro húngaro, Viktor Orbán, y declarar con orgullo que su régimen es una democracia *iliberal*, en contraste con lo que ellos caracterizan como la podredumbre moral y la permisividad social de la democracia liberal, con su aceptación de igualdad, derechos de las minorías independientemente de su religión, etnia, origen nacional u orientación sexual. Pero anhelan la legitimidad y el poder que les permite afirmar que representan la voluntad del pueblo. Por ende, se admite que los partidos y candidatas y candidatos de oposición existan y compitan (incluso si algunos de ellos pueden ser acosados y descalificados) y continúan las elecciones competitivas, aunque esto presenta un peligro para los autoritarios-electorales, porque abre la posibilidad

de que ocurra un “accidente” el día de las elecciones y, a pesar de todos sus esfuerzos por suprimir las críticas, la disidencia y el apoyo a la oposición, emerja la posibilidad de expulsarlos del poder. Por lo tanto, el último paso en el manual de los autócratas es ganar control sobre la maquinaria electoral y manipular las reglas y los distritos electorales tanto como sea posible —como Viktor Orbán ha hecho exquisitamente en Hungría— para minimizar el riesgo de que la oposición gane una elección.<sup>8</sup>

Es importante enfatizar que a estas alturas el sistema político ha dejado de ser en la práctica una democracia electoral, aunque superficialmente pueda parecerlo. Para que las elecciones sean libres y justas debe haber un campo de juego político razonablemente nivelado, pero el propósito de un gobierno autoritario-electoral es inclinar fuertemente el campo electoral de modo que sea casi imposible que la oposición gane. Para ser libres, las elecciones deben permitir a los candidatos y partidos competir y hacer campaña libremente, sin inhibiciones ni exclusiones partidistas; deben permitir que la gente se reúna, defienda y vote con seguridad por las y los candidatos y partidos a los que favorecen, y debe haber un clima de libertad de

---

8 Kim Lane Scheppele, “How Viktor Orbán Wins”, *Journal of Democracy*, vol. 33, núm. 3, julio de 2022, pp. 45-61.

expresión, prensa, asociación y reunión suficientes para que los partidos y candidatos de la oposición tengan una oportunidad razonable de llegar a las y los votantes. Pero una vez que los partidos populistas iliberales han llevado al país lo suficientemente lejos en el camino del autoritarismo progresivo, estas condiciones no se dan. Para que sean justas, las elecciones deben estar administradas por un organismo de gestión electoral neutral y competente; la conducta de la policía, los fiscales y los tribunales también debe ser imparcial, sin favoritismo ni prejuicio hacia ningún partido o candidato; los distritos electorales deben trazarse de manera justa; la votación debe realizarse de forma incluyente y transparente, y cualquier disputa electoral debe resolverse de manera imparcial. Incluso si los votos se cuentan con precisión el día de las elecciones —lo que puede ser dudoso o difícil de verificar—, estas otras condiciones podrían no cumplirse y entonces se estaría frente a una elección pseudodemocrática, en la que es posible que la oposición gane, pero sólo de manera semimilagrosa y después de superar obstáculos extraordinariamente organizados, además de haber sido capaz de movilizar a una mayoría masiva para contrarrestar las ventajas arraigadas del partido gobernante.

Éste es el sistema de competencia electoral que Viktor Orbán y su partido gobernante, Fidesz, han construido en Hungría. Es el sistema que el primer ministro Recep Tayyip Erdoğan y su Partido Justicia y Desarrollo construyeron y fortalecieron en Turquía, llegando incluso a enmendar la Constitución para transformar Turquía de un sistema parlamentario a uno presidencial, de modo que Erdoğan pudiera concentrar aún más el poder y permanecer en el gobierno por más tiempo. Con menos sutileza o esfuerzo aun para intentar construir una fachada democrática, es lo que la primera ministra Sheikh Hasina ha construido sobre las ruinas de la democracia en Bangladesh en un proyecto similar al que Hugo Chávez construyó en Venezuela mientras transformaba al país en una república socialista bolivariana bajo su Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), hasta que murió y su sucesor Nicolás Maduro instauró una república aún más brutal, descaradamente fraudulenta y depredadora, aunque todavía sea una dictadura ligeramente electoral. También es el camino del autoritarismo progresivo que Narendra Modi ha presidido durante su década como primer ministro de la India; tras las elecciones de mayo de este 2024, Modi acaba de iniciar un tercer mandato como primer ministro, aunque con una mayoría reducida.

## **Combatir y revertir el creciente autoritarismo electoral**

La experiencia comparada sugiere que es posible revertir un proyecto populista-autoritario; entre más rápido se haga, habrá más posibilidades de que tenga éxito. Además, éste es más probable si el líder y el partido de mentalidad autoritaria no han obtenido una mayoría lo suficientemente amplia en el parlamento nacional como para poder reformar la constitución unilateralmente. Viktor Orbán y su partido, Fidesz, obtuvieron esa mayoría especial cuando regresaron al poder en 2010 y la utilizaron para remodelar la estructura electoral y el sistema judicial, para permitir un rápido descenso hacia el autoritarismo electoral. Por el contrario, durante los ocho años que el partido populista iliberal Ley y Justicia gobernó en Polonia (2015-2023) nunca tuvo una mayoría lo suficientemente amplia como para poder enmendar la Constitución y rehacer el poder judicial a su imagen política. De hecho, su intento de coaccionar a los tribunales se convirtió en un tema polémico en sus relaciones con la Unión Europea. Poco después de asumir la presidencia de Venezuela a principios de 1999, Hugo Chávez utilizó la coerción y la movilización populistas y la intimidación para ganar un referéndum de baja participación para convocar una convención constitucional, y luego cambió las reglas electorales de una manera que permitió a su partido ganar más del 90% de los escaños en

las siguientes elecciones para una asamblea constituyente; esto provocó la rápida desaparición de la democracia venezolana vigente desde la Constitución de 1961. Como lo describe el profesor de Derecho de la Universidad de Stanford, Diego Zambrano:

Tan pronto como se instaló la Asamblea Constituyente, Chávez le pidió que suspendiera el Congreso y la Corte Suprema. Argumentando que los asambleístas elegidos más recientemente encarnaban mejor las opiniones del pueblo, la Asamblea declaró entonces el estado de emergencia, prohibió al Congreso reunirse o adoptar nuevas leyes, formó un comité para reestructurar el poder judicial y amenazó con abolir todos los órganos públicos del poder [...]

Con todas las instituciones de poder opuestas acobardadas, una nueva constitución, adoptada después de otro referéndum de mayoría simple (con una tasa de participación del 44,3 por ciento), otorgó a Chávez amplios poderes para gobernar y obtener un control más amplio sobre el ejército; abolió el Senado; amplió los límites del mandato presidencial a seis años; facultó al presidente para solicitar enmiendas constitucionales; y, fundamentalmente, permitió la posibilidad de una reelección presidencial inmediata.



En conjunto, la nueva constitución presagiaba un sistema “hiperpresidencial” que conduciría al autoritarismo.<sup>9</sup>

La forma más directa de revertir un proyecto autoritario es derrotarlo en las urnas, y cuanto antes, mejor. La victoria de la oposición democrática en Polonia en 2023 muestra “que el populismo autocrático puede ser derrotado, incluso después de unas elecciones injustas”,<sup>10</sup> con un campo de juego inclinado. El populismo autoritario a menudo aliena a grandes sectores del electorado debido a su arrogancia, la corrupción y la mala administración del partido gobernante, el cual llega a sentirse con derecho a gobernar indefinidamente en “nombre del pueblo”. Si bien inicialmente éste puede generar una sacudida de crecimiento económico, debido al generoso gasto gubernamental para cumplir sus promesas populistas de campaña, más a menudo el populismo-autoritario genera deuda e inflación disparadas, recesión económica y desigualdad altamente visible debido al enriquecimiento de una nueva clase de capitalistas compinches que apoyan el proyecto autoritario.

---

9 Diego A. Zambrano, “The Constitutional Path to Dictatorship in Venezuela”, SLS Blogs, disponible en <https://law.stanford.edu/2019/03/20/the-constitutional-path-to-dictatorship-in-venezuela/>

10 Anne Applebaum, “Poland Shows That Autocracy Is Not Inevitable”, *The Atlantic*, 16 de octubre de 2023, disponible en <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2023/10/poland-parliamentary-election-autocracy-tusk/675656/>

Políticamente, a medida que la euforia de acabar con el “sistema político corrupto” comienza a desvanecerse, la gente se da cuenta del precio que se paga, debido a la polarización, el miedo y los ataques a los derechos humanos y al Estado de derecho. En la medida en que las elecciones todavía gocen de cierto grado de administración neutral y honesta —especialmente en lo que respecta a la votación y el recuento de votos—, se crea una oportunidad para que la oposición política derrote al partido gobernante, como lo hizo la Coalición Cívica de Polonia en las elecciones parlamentarias de octubre de 2023 y como probablemente lo habría hecho la oposición turca en las elecciones presidenciales de 2022 si hubiera podido presentar a un candidato presidencial más atractivo en términos generales. Incluso cuando las fuerzas políticas de oposición no logran sacar del poder al partido gobernante, pueden frenar o revertir su impulso autoritario y sentar las bases para una futura victoria nacional a través de avances graduales, como lo hizo la oposición turca en las elecciones municipales de marzo de 2024 —en las que ganó o retuvo el control de las ciudades más grandes de Turquía— y como hicieron los partidos de oposición en las elecciones parlamentarias de mayo en la India, en las que el gobierno en turno del BJP perdió su mayoría parlamentaria unilateral, y estuvo obligado a gobernar en coalición. Estos reveses ponen al partido

gobernante en alerta de que los continuos abusos de poder podrían provocar su caída.

Sin embargo, no es fácil derrotar a un gobernante populista-autoritario ya que estos líderes y partidos disfrutaban de numerosas ventajas debido al control de los recursos financieros, la capacidad coercitiva y de vigilancia y las facilidades de propaganda del gobierno. Superar estos medios y la voluntad de polarizar aún más la política para obtener ventajas electorales requiere de una estrategia, organización y formación de coaliciones cuidadosas. Los partidos de oposición deben unirse detrás de una o un candidato común o, como en Polonia, en la India y recientemente en Francia —donde los partidos de izquierda y de centro resistieron un desafío electoral de la derecha populista iliberal en las elecciones parlamentarias—, al menos necesitan coordinarse para evitar dividir su fuerza en distritos electorales y prepararse para gobernar en coalición si fuera necesario. Más allá de esto, es más probable que las oposiciones democráticas prevalezcan cuando organicen una campaña amplia e intensiva que movilice masivamente a las y los votantes alienados, cuando promuevan una agenda política positiva dirigida a los votantes que señale preocupaciones económicas concretas y exponga la corrupción y las fallas en el desempeño del gobierno en ejercicio, y cuando contrarresten las proclamaciones

populistas al nacionalismo, promoviendo un democrático *nacionalismo cívico* que vincule el orgullo por el país con fidelidad a las normas democráticas.

La estrategia para derrotar al populismo autoritario demuestra una fuerte lógica política y moral, que ha quedado exhibida en una serie cada vez mayor de elecciones nacionales. El problema es que en muchos países donde la democracia está en crisis o en decadencia —no sólo en la India, sino también, por ejemplo, en el sur de África— las fuerzas democráticas liberales son débiles, están desunidas, mal dirigidas y carecen de un programa convincente.

Las tendencias de retroceso democrático también han sido contenidas por la temprana y vigorosa acción compensatoria de las instituciones, como los tribunales y la administración pública,<sup>11</sup> y por estrategias políticas y cívicas que persiguen objetivos moderados y que utilizan medios institucionales democráticos. Así fue como la oposición colombiana pudo frustrar los intentos del presidente Álvaro Uribe de incrementar “el poder ejecutivo, socavar los tribunales y el Congreso y cooptar los organismos de control”.<sup>12</sup>

---

11 Thomas Ginsburg y Aziz Huq, “Democracy’s Near Misses”, *Journal of Democracy*, vol. 29, núm. 4, octubre de 2018, pp. 16-30.

12 Andreas Schedler et al. (eds.), *The Self-Restraining State: Power and Accountability*

En el periodo entre elecciones hay dos imperativos claros para la defensa de la democracia: sobre una base no partidista y de principios, los medios independientes y las organizaciones de la sociedad civil —grupos de derechos humanos, el colegio de abogados, otros grupos profesionales y de interés y las redes sociales— deben ser francos y firmes en la defensa de las normas e instituciones democráticas. De éstas, las que más necesitan ser defendidas son las agencias de rendición horizontal de cuentas, que constituyen la principal línea de resistencia al abuso autoritario del poder: los tribunales, el Congreso —si aún no ha sido plenamente capturado por el partido gobernante, las agencias de supervisión (como las comisiones de lucha contra la corrupción y de derechos humanos— y el órgano de gestión electoral.<sup>13</sup> Después, estas agencias de responsabilidad horizontal deben encontrar el coraje y la voluntad para hacer su trabajo, incluso frente a una intimidación implacable. Cuando la resistencia al gobierno autoritario proviene de múltiples frentes (de diversos actores cívicos y estatales que se niegan a dejarse intimidar y corromper y de partidos políticos que muestran voluntad de unirse en defensa de la democracia), las posibilidades de impedir

---

*in New Democracies*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1999.

13 *Idem*.

o revertir un descenso total hacia el autoritarismo electoral se maximizan.

No he podido abordar aquí los factores estructurales más amplios y profundos de la decadencia democrática, incluidas las instituciones débiles, la corrupción arraigada y el creciente poder de los regímenes autoritarios, en paralelo con el retroceso en la determinación y los recursos de las democracias occidentales, pero es importante subrayar que la situación dista mucho de no tener remedio. El prolongado periodo democrático podría transformarse en una tendencia autoritaria mucho más profunda, lo que podríamos llamar *una nueva ola autoritaria*, pero también puede revertirse —incluso antes de lo que pudiera imaginarse— si las fuerzas democráticas anteponen la defensa de la democracia a sus estrechos intereses partidistas e intereses sectoriales y logran unirse en un frente amplio por la democracia.



## | Referencias bibliográficas

Applebaum, Anne, "Poland Shows That Autocracy Is Not Inevitable", *The Atlantic*, 16 de octubre de 2023, disponible en <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2023/10/poland-parliamentary-election-autocracy-tusk/675656/>

Dahl, Robert A., *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1969.

Diamond, Larry, *Developing Democracy: Toward Consolidation*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1999.

\_\_\_\_\_"Power, Performance, and Legitimacy", *Journal of Democracy*, vol. 35, núm. 2, abril de 2024.

\_\_\_\_\_*Ill Winds: Saving Democracy from Russian Rage, Chinese Ambition, and American Complacency*, Nueva York, Penguin, 2018.



Eliot, T. S., "The Hollow Men", disponible en <https://allpoetry.com/the-hollow-men>

Ganguly, Šumit *et al.* (eds.), *The Troubling State of India's Democracy*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2024.

Ginsburg, Thomas y Aziz Huq, "Democracy's Near Misses", *Journal of Democracy*, vol. 29, núm. 4, octubre de 2018.

Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Nueva York, Crown, 2017.

Schedler, Andreas, Larry Diamond y Marc F. Plattner (eds.), *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1999.

Scheppele, Kim Lane, "How Viktor Orbán Wins", *Journal of Democracy*, vol. 33, núm. 3, julio de 2022.

Zambrano, Diego A., "The Constitutional Path to Dictatorship in Venezuela", SLS Blogs, disponible en <https://law.stanford.edu/2019/03/20/the-constitutional-path-to-dictatorship-in-venezuela/>

## | **Sobre el autor**

**Larry Diamond** es especialista en el tema de la democracia internacional, sus tendencias, avances y retrocesos. Es investigador y catedrático de Ciencia Política y Sociología en el Instituto Hoover de la Universidad de Stanford. Ha sido consultor y asesor de diversos centros de investigación, universidades y organizaciones gubernamentales, como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas y el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Ha estudiado el fenómeno de la democracia en Nigeria, China, Rusia y Venezuela, países en los que ha podido observar durante los tiempos recientes un declive de los procesos democráticos y de la confianza ciudadana. En 2004, fue el asesor principal en materia de gobernanza de la Autoridad Provisional de la Coalición en Irak. En 2022,

tras la incursión rusa a Ucrania, formó parte del Grupo de Expertos Yermak-McFaul sobre Sanciones a Rusia.

Es autor de numerosos libros, entre los que destacan *Developing Democracy: Toward Consolidation* (1999), *The Spirit of Democracy* (2008), *In Search of Democracy* (2016) y *Ill Winds: Saving Democracy from Russian Rage, Chinese Ambition, and American Complacency* (2019).



# 55

---

## **Retos de la democracia en tiempos de retroceso democrático**

La edición estuvo al cuidado de la Dirección  
Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación  
Cívica del Instituto Nacional Electoral.

# 55

 **CONFERENCIAS  
MAGISTRALES**



Consulta el catálogo  
de publicaciones del INE

 **INE**  
Instituto Nacional Electoral